

Globalización y lucha feminista

Hablar de globalización y feminismo da lugar a numerosas reflexiones. La primera de ellas es de qué feminismo estamos hablando. En este caso, no se trata tanto de señalar las diferentes tendencias teóricas dentro del feminismo, como de distinguir aquellos sectores que se plantean conseguir cambios desde las instituciones, sin poner en tela de juicio el marco político y económico en el que nos encontramos, de las feministas que consideramos que la lucha antipatriarcal no puede ser ajena a la lucha anticapitalista, no sólo porque formamos parte del mundo radical, sino porque pensamos que ambos sistemas están íntimamente relacionados y se apoyan y sostienen mutuamente.

Desde este punto de vista, el posicionamiento ante lo que supone la globalización, adquiere características muy diferentes, aunque en muchos casos se produzcan situaciones de ambigüedad. Con esta reflexión no se quiere propugnar ninguna barrera infranqueable, sino la necesidad de un análisis claro que ilumine una realidad que se muestra de manera confusa en numerosas ocasiones. También dentro del mundo radical nos encontramos con otras confusiones. La existencia de algunos estereotipos propicia un distanciamiento muchas veces injustificado, imposibilitando el acercamiento para deliberar si podemos o no construir un discurso y una práctica colectivos. Bueno ejemplo de estos estereotipos es la identificación como “institucionales” o “antagonistas” en base a la edad (no sólo personal sino de los grupos de los que se forma parte) o a una mayor o menor proximidad al feminismo de la igualdad o al de la diferencia.

La segunda reflexión es que una perspectiva feminista en el discurso contra la globalización, no puede quedarse en hacer una relación pormenorizada de sus desastrosos efectos sobre las mujeres, ni en la constatación de que para nosotras son peores porque vivimos en una sociedad patriarcal. Si bien esto es necesario, desde luego no es suficiente. Hay que profundizar en las causas y esto significa, entre otras cosas, construir un discurso contra la globalización que tenga en cuenta el género. Hablar de consolidación del capitalismo o de la forma de desarrollo económico sin considerar el papel del trabajo doméstico y de cuidados, es un ejemplo de pensamiento androcéntrico. Pero, además, otro factor a considerar, es el peligro de que una mirada excesivamente centrada en la economía, nos lleve a relegar a un segundo plano el análisis de los mecanismos patriarcales inherentes a la subordinación de las mujeres. Es preciso mantener la tensión para avanzar hacia un pensamiento integral.

La tercera y última idea tiene que ver con el uso de términos que, en su momento, tuvieron una gran fuerza, pero que hoy han quedado convertidos en lugares comunes. En unos casos han sido desactivados por la utilización que de ello se ha hecho desde el poder. En otros, porque en su utilización aparecen vacíos de contenido, sin vinculación con la realidad que nos rodea. “Feminización de la pobreza” es un ejemplo de ello. El análisis de lo concreto no debe de ser sustituido por ideas generales que funcionan a modo de “ungüento amarillo”, que valen para todo.

De la misma manera, el conocimiento de los datos generales sobre la situación de las mujeres, no puede sustituir a la necesidad de saber lo que pasa a nuestro alrededor. Podremos partir de ideas generales, debemos tenerlas en cuenta, pero es necesario contextualizar, no sólo para poder explicarnos lo que pasa en un lugar geográfico concreto, en un momento histórico determinado, sino porque es en nuestra realidad más cercana en la que podemos intervenir primordialmente.

Sira del Río